

Eleuterio Quintanilla, el ideario obrero

El Comercio 11 enero 2016

Estudio ejemplar, docente de profesión y trabajador incansable por los derechos de las clases trabajadoras nunca quiso decantarse por la política

El Ateneo Obrero recuerda al anarquista gijonés exiliado en Francia cuando se cumplen 50 años de su muerte

Eleuterio Quintanilla Prieto (Gijón, 1886 - Burdeos, Francia, 1966) fue un adelantado a su tiempo. Un ávido estudiante, chocolatero en sus tiempos mozos, maestro de vocación y anarquista de corazón al que la guerra española desligó de su patria para siempre. Este 2016 se conmemora el cincuentenario de su fallecimiento por lo que el Ateneo Obrero de Gijón ha organizado un programa especial que comenzará el próximo 29 de enero y se prolongará a febrero incluyendo en torno a media docena de actos entre proyecciones, homenajes y conferencias. El objetivo es recordar la figura de un hombre que «siempre trabajó por la defensa democrática, mantuvo un papel intelectual innegable además de una vinculación con el Ateneo Obrero enorme», asegura Luis Pascual, presidente de la institución gijonesa, quien cree que a los jóvenes de ahora no se les enseña como debiera quién fue Eleuterio Quintanilla.

Pueden conocer su relación con el movimiento anarquista pero no, por ejemplo, que su ideología política se gestó por su vinculación al gijonés Grupo Germinal cuando tenía 16 años, que en 1910 participó en el primer congreso de la CNT o que dejó su profesión como chocolatero en La Herminia para enseñar francés y aritmética. «Pese a ser un estudiante destacado en La Cátedra abandona las clases a los 13 años para trabajar y comienza luego a recibir clases nocturnas en el Ateneo Obrero», explica Chema Castiello, quien ha investigado la vida y obra del estudioso gijonés para el libro 'Memoria de Eleuterio Quintana' y es precursor de este homenaje. Tras ser director de la biblioteca del Ateneo Obrero, la única que por entonces prestaba libros, y participar en las publicaciones de su revista, comienza a trabajar de su verdadera vocación: la enseñanza. Primero fue profesor de francés y aritmética en el Ateneo y, en 1915, se incorpora a la Escuela Neutra de librepensadores masones, republicanos y anarquistas, labor que no deja hasta que el inicio de la guerra en 1936 cierra el centro. Es entonces cuando pasa al Instituto Jovellanos, gestionado



entonces por el Gobierno republicano, a enseñar francés. «Fueron muchos de sus coetáneos, sin importar que fuesen hombres de izquierdas o de derechas, quienes aplaudieron la gran formación y la cultura de Quintanilla», señala Castiello.

Su labor docente la compaginó Eleuterio Quintanilla con sus ideas anarquistas, que defendió fervientemente antes de cumplir los 20 años. Aunque nunca quiso ostentar ningún cargo político, de su ideario salieron muchas de las acciones obreras que se institucionaron más adelante. Destacó primero por su posición ante la I Guerra Mundial «porque era partidario de defender a Francia para evitar una época de militarismo guiada por los alemanes», apunta Castiello, quien destaca al ilustre gijonés como un «gran orador, que no pretendía machacar sino convencer». A partir de ahí su ascensión fue rápida. En el Congreso de la CNT del Teatro de la Comedia de Madrid en 1919, Quintanilla defendió que la CNT tenía que unirse con la UGT para trabajar desde un solo sindicato, que estos debían aglutinarse a nivel nacional por gremios para enfrentarse a los empresarios y apoyar a la Revolución Rusa pero sin creer que la CNT tuviera que firmar la incorporación a la III Internacional.

Todo se truncó el 24 de septiembre de 1937 a raíz de que los nacionales llegaran a Gijón. Ese día tuvo que salir desde El Musel con destino a Barcelona como responsable del tesoro artístico de Asturias y Santander. Sin saberlo, cogió un billete para no volver porque en su Asturias natal solo quedaron su hija Paz y el marido de esta, Agustín Sánchez, quienes sería fusilados durante la contienda. Dos años estuvo en la ciudad condal antes de cruzar la frontera francesa con su familia y 80 niños huérfanos. Es en la Francia ocupada por las tropas alemanas cuando Eleuterio Quintanilla vive, según sus propias declaraciones, la peor etapa de su vida. Primero vive un bombardeo durante su estancia en Rennes; luego pierde el rastro de su familia y se queda solo con su único hijo varón que se llamaba como él aunque le conocían como Terín. Juntos bajan a pie hasta Burdeos, donde les detienen y mandan a un campo de trabajo donde están dos años, hasta que se entera de que el resto de su familia -su mujer Consuelo y tres de sus hijas, Ninfa, Violeta y Dalia- está en Burdeos y pide el traslado a una base de submarinos en plena contienda armada. «Una vez terminada la II Guerra Mundial se asienta en Burdeos y, pese a querer regresar a su Asturias natal, la dictadura franquista se lo impidió», apunta Castiello. De hecho, su familia no ha vuelto.

Sobre muchos de estos puntos se debatirá durante las próximas semanas en Gijón, ciudad a la que se desplazarán desde Francia un hijo (Terín) y tres nietos (Viviane, Dominique y Helios Privat) del propio Eleuterio Quintanilla. Ellos han sido base clave para conformar el libro 'Memoria de Eleuterio Quintanilla', que además de Chema Castiello firma Yolanda Díaz. El medio centenar de actos que se llevarán a cabo de Gijón cuenta con la colaboración del Aula Popular José Luis García, la Sociedad Cultural Gesto y el Ayuntamiento de Gijón. Juntos quieren poner en valor el legado de un pensador gijonés que desarrolló su labor en Francia.

Recuerdo a Eleuterio Quintanilla

Yolanda Díaz y Chema Castielo glosan al pedagogo gijonés en la apertura de los actos por el 50.º aniversario de su muerte

La Nueva España 18.01.2016 | 03:23

Eleuterio Quintanilla.



P. A. Con motivo del cincuenta aniversario de la muerte de Eleuterio Quintanilla se realizarán durante el próximo mes una serie de actos en la ciudad que tendrán su inicio esta tarde, a partir de las 20 horas, en el Club LA NUEVA ESPAÑA de Gijón. Se presentará el libro "Memoria de Quintanilla", cuyos autores son Yolanda Díaz y Chema Castielo, del Aula Popular José Luis García y del Grupo Eleuterio Quintanilla, respectivamente. Además también participará en la presentación de esta obra Luis Pascual, presidente del Ateneo Obrero de Gijón. Esta presentación tendrá lugar en la sede del club en la sala cultural de Cajastur en el número 2 de la plaza del Monte de Piedad.

Hasta el 18 de febrero habrá diversos actos por la ciudad para rendir mérito a este ilustre pedagogo gijonés muerto en el exilio en Burdeos en 1966. La organización correrá a cargo del Ateneo Obrero, el Grupo Eleuterio Quintanilla, el Aula Popular José Luis García Rúa y la Sociedad Cultura Gesto.

El viernes 29 habrá una recepción municipal a la familia de Eleuterio Quintanilla en el Ayuntamiento de Gijón a las 11:30 horas. Y a las 20 horas se celebrará una conferencia en el salón de actos del Antiguo Instituto bajo el título "Eleuterio Quintanilla: liderazgo moral y militancia de un anarcosindicalista humanista, a cargo de María Ángeles Barrio, catedrática de Historia Contemporánea por la Universidad de Cantabria. El sábado 30 se colocará a las 21 horas una placa conmemorativa en los antiguos locales de la Escuela Neutra Graduada y por la noche, en el Hotel Alcomar, a las 21 horas, habrá una cena de homenaje y confraternización con la familia de Eleuterio Quintanilla.

El miércoles, 3 de febrero, en el Ateneo Obrero, ofrecerán una conferencia a las 20 horas el historiador Víctor Guerra y el profesor Macrino Fernández titulada "Eleuterio Quintanilla, masonería y Escuela Neutra". El día 10, también en el Ateneo Obrero, y a las 20 horas, Jesús Jerónimo Rodríguez, profesor, impartirá una charla en la que hablará sobre "Eleuterio Quintanilla. Biografía de un líder anarquista". El cierre a los actos de reconocimiento será el jueves 18 en el centro municipal de La Arena. Allí, a las 19:30 horas, se proyectarán las películas "Aurora de Esperanza", de Antonio Sau Olite" y "¡Nosotros somos así!", de Valentín R. González, ambas del año 1937.

Eleuterio Quintanilla, en la memoria

La presentación de un libro sobre el anarquista gijonés inicia los actos por el cincuentenario de su muerte en el exilio

La Nueva España 19.01.2016 | 04:31

Asistentes a la presentación del libro y el programa de actividades sobre Eleuterio Quintanilla. JUAN PLAZA

M. C. "Para mucha gente en Gijón, Eleuterio Quintanilla es el nombre de una calle y poco más. Fue un obrero, porque a edad temprana tuvo que empezar a trabajar, un luchador como militante anarcosindicalista y un intelectual, por su labor cultural y periodística y su trabajo como maestro". Con este esbozo de la figura del anarquista gijonés

Eleuterio Quintanilla, trufada con referencias a su "coherencia, integridad personal y honradez merecedora de elogio", el presidente del Ateneo Obrero de Gijón, Luis Pascual, dio inicio ayer en el Club LA NUEVA ESPAÑA de Gijón a la presentación del programa de actos del 50 aniversario de la muerte en el exilio de este gijonés, fallecido en Burdeos el 18 de enero de 1966. En su entierro, dos días después, no hubo flores ni luto por expreso deseo suyo. Sólo dos banderas cubriendo el féretro, la republicana y la de la CNT, el sindicato en cuya fundación había participado en 1910.

El de ayer en el Club LA NUEVA ESPAÑA de Gijón fue el primero de los actos que se realizaran durante un mes, organizados por el Ateneo Obrero de Gijón (por iniciativa de su sección de enseñanza, el Grupo Eleuterio Quintanilla), el Aula Popular José Luis García Rúa y la Sociedad Cultural Gesto, para reivindicar esta figura histórica. También sirvió para presentar el libro "Memoria de Quintanilla", por sus autores Chema Castielo y Yolanda Díaz.

Castielo se encargó de glosar la figura de Eleuterio Quintanilla, hijo de una cigarrera de la fábrica de Cimadevilla y de un conserje de la plaza de Jovellanos, que empezó a trabajar con 13 años en Chocolates La Herminia y que se formó en clases nocturnas en el Ateneo Obrero. Su papel en las movilizaciones obreras en Asturias, en los inicios de la CNT y en la Escuela Neutra Graduada en Gijón, a partir de mediados de los años 20 ya habían sido detallados en otras publicaciones. El libro que ayer se presentó buceó en cómo fue su vida en el exilio, señaló Castielo. Su salida de Gijón en barco, en septiembre de 1937, su segunda salida de España, desde Barcelona, el trabajo forzado en fábricas de armamento y en la construcción de una base de submarinos para los nazis, en la Francia ocupada y la vida en Francia tras el fin de la Segunda Guerra Mundial con el desgarramiento por ver que el fascismo seguía en España, forman parte de ese libro, en base a la información que aportaron a sus autores dos nietos de Eleuterio Quintanilla. Yolanda Díaz, por su parte, glosó los ocho relatos traducidos del francés por Eleuterio Quintanilla y publicados en Acción Libertaria, publicación anarquista editada en Gijón.

Entre los actos para homenajear a Quintanilla, se incluye una recepción en el Ayuntamiento a descendientes de Eleuterio Quintanilla, el viernes 29, la colocación de una placa conmemorativa en



los antiguos locales de la Escuela Neutra Graduada (calle Covadonga, 7) al mediodía del sábado 30 y una cena con la familia esa noche en el Hotel Alcomar; sendas conferencias sobre el anarquista gijonés el viernes 29 de enero en el Antiguo Instituto, a las ocho de la tarde a cargo de María Ángeles Barrio; y los miércoles 3 y 10 de febrero a la misma hora en el Ateneo Obrero, a cargo de Víctor Guerra y Macrino Fernández y de Jesús Jerónimo Rodríguez. Los actos concluirán, el jueves 18 de febrero con la proyección, a las 19.30 horas en el Centro Municipal de La Arena, de dos películas realizadas por la sección audiovisual de la CNT en 1937, durante la Guerra Civil.

Los herederos de la educación crítica

El Grupo Eleuterio Quintanilla de Educación Intercultural lleva 22 años elaborando materiales didácticos para formar en la diversidad que son referencia nacional

La Nueva España 28.01.2016 | 03:50

Los actuales integrantes del Grupo Eleuterio Quintanilla de Educación Intercultural. ÁNGEL GONZÁLEZ

A. RUBIERA. La llegada de alumnos inmigrantes a las aulas, a principios de los años noventa, fue el desafío que estimuló a un grupo de inconformistas docentes de la región a constituirse como plataforma de reflexión crítica en torno a la educación. "Deseábamos ofrecerles una acogida y enseñanza adecuadas a sus necesidades", cuentan. Pero se vieron sin formación ni experiencia. Y vislumbraron que sin el esfuerzo personal en las aulas por fomentar la integración y la igualdad, la intolerancia y el racismo tenían su caldo de cultivo.



Dos décadas después, con el mismo espíritu, más canas, alguna dolorosa ausencia y alguna cara renovada, el Grupo Eleuterio Quintanilla de Educación Intercultural sigue en activo y trabajando -sin remuneración, como no la tuvieron nunca- para dar respuesta a algunos de los muchos retos que se plantean en las aulas. Aquel esfuerzo inicial por los inmigrantes sigue en vigor aunque "se ha complementado con propuestas de atención al conjunto del alumnado que debe adquirir conocimientos, habilidades y juicio moral para convivir en la diversidad", explican.

Fruto de esa continuidad en el trabajo, los "herederos" nominales de quien fuera destacado anarquista gijonés, gran pedagogo y director de la Escuela Neutra Graduada, Eleuterio Quintanilla, llevan quince publicaciones editadas. Empezando por "Materiales para una educación antirracista" y acabando por el vídeo y cd-rom dirigido por Maxi Rodríguez y realizado por Javier Lueje el pasado año, titulado "Amath Ba", que recoge la vida de un zapatero procedente de Senegal y afincado en El Llano. Muchas de esas aportaciones -baste citar sólo sus trabajos y exposiciones en torno al Holocausto, con gran recorrido por todo el país- son material de referencia para quienes trabajan en

la educación intercultural en España.

El grupo aún tiene carrete. Ideas les sobran y fuerza crítica. En la actualidad han extendido sus ocupaciones y preocupaciones a otras dos realidades que ya les tienen trabajando: los refugiados y el efecto de la crisis económica en las familias y el alumnado. Hace poco más de una semana en el Antiguo Instituto tenía lugar su última reunión de trabajo. Estaban convocados Rosa Calvo, Chema Castiello, Ana Ceballos, Ana Gloria Corte, Yolanda Díaz, Conchita Francos Maldonado, Fernando Gállego, Isabel Hevia, Adelina Lena, Juana Lobo, María Jesús López Campo, María Jesús Llorente, Idoia Martínez, Manuel Juan Martínez, Juan Nicieza, Lucía Nosti, Cristina Pérez, Casimiro Rodríguez y María Verdeja, actuales integrantes del grupo, docentes de perfiles tan variados como los campos donde desarrollan su trabajo: Primaria, Secundaria, Adultos y Universidad.

También a ellos, como sección de enseñanza vinculada al Ateneo Obrero de Gijón, se debe en buena medida la programación de actos que se están desarrollando -en colaboración con el Aula Popular José Luis García Rúa y de la Sociedad Cultural Gesto- con motivo del 50 aniversario de la muerte en el exilio francés de Eleuterio Quintanilla. Precisamente "rendir memoria" ha sido ahora -como lo fue en 1994 con la creación del grupo y la elección del nombre- el interés de estos docentes. Era y es su homenaje "a un maestro gijonés, republicano, anarquista, director de la Escuela Neutra y exiliado en Francia". Advierten que "lejos de vincularnos con ello a la escuela racionalista del primer tercio del siglo XX, o de suscribir un ideario ácrata, nuestra pretensión era recordar a quienes en el pasado albergaron la esperanza de un mundo más justo e igualitario".

Eleuterio Quintanilla, reconocido -en unas palabras que él mismo dejó escritas- como un hombre "preocupado, sobre todo, por la instrucción de los niños y jóvenes en los puros principios de la moral universal, común a todas las religiones positivas, así como de la civilidad consciente, que algún día unirán a los seres humanos en la convivencia pacífica, la tolerancia recíproca y la mutua comprensión, conduciéndola hacia la paz, la justicia y la libertad social verdadera y fecunda", no podría haber deseado otros herederos.

Eleuterio Quintanilla: en recuerdo del anarquista pedagogo

Asturias24. Viernes 29 de enero de 2016

Juan Carlos Gea

"Quizá la nostalgia no sea sana, pero el olvido es criminal", afirma el nieto del libertario gijonés, Helios Privat, en los actos del cincuentenario del fallecimiento de su abuelo

Hace once días, el pasado 18 de enero, se presentaba el libro *Memoria de Eleuterio Quintanilla*, un volumen firmado por Chema Castiello y Yolanda Díaz y editado



por el Ateneo Obrero de Gijón. La publicación veía la luz en la ciudad natal del protagonista del libro justo en el día en el que se cumplía medio siglo de la muerte, a los 80 años en su exilio de Burdeos, de quien fuera hijo de familia trabajadora y trabajador él mismo en la fábrica chocolatera 'La Herminia'; docente y pedagogo de la libertaria Escuela Neutra Graduada; activo ateneísta, brillante orador, destacado militante anarcosindicalista en la CNT y, por encima de todo, humanista entregado a una tarea constante: emancipar a los hombres y mujeres y conducirlos hacia un mundo de "paz, justicia y libertad social" descubriendoles una moral común basada en "la convivencia pacífica, la tolerancia recíproca y la mutua comprensión".

Así lo ha caracterizado hoy, echando mano de las palabras del propio Eleuterio Quintanilla, la concejala de cultura del Ayuntamiento de Gijón, Montserrat López, en el acto sin duda más emotivo de los que han preparado conjuntamente el Ateneo Obrero de Gijón --del que fuera miembro y bibliotecario--, el Aula Popular 'José Luis García Rúa' y la Sociedad Cultural Gesto: un homenaje en el Salón de Recepciones municipal en el que representantes de todos los grupos políticos y de las entidades organizadoras han recordado a Quintanilla en presencia de algunos de sus descendientes.

Allí han estado su hijo Terín, emocionado pero con unos magníficos 93 años, y sus nietos Vivianne y Helios Privat, quien ha trazado una sentida y profunda semblanza (que se puede leer íntegra bajo estas líneas) de su abuelo; el hombre que le enseñó "a leer y a escribir en español" y que inculcó en él los principios de la libertad de conciencia, un anarcosindicalista "probablemente más reformista que revolucionario" que "se dejó olvidar" incluso por sus correligionarios y consumir "día a día" por la convicción de que su lucha por una "humanidad mejor" basada en la "educación popular" había fracasado. El mismo hombre que murió añorando su tierra natal, de la que la guerra civil le haría exiliarse y a la que el franquismo ya no le permitiría volver, siempre consciente de que "el desterrado está solo en todas partes". Una frase conmovedora que Quintanilla repite en un breve texto poético hallado por su nieto entre sus recortes de periódico y leído este mediodía en el Ayuntamiento.

Olvido criminal

Privat, que también siguió el camino de la docencia y que forma parte de la misma masonería que inspiró la Escuela Neutra en la que enseñaba su abuelo, ha querido además convertir el caso de Quintanilla en la "rehabilitación del honor de todos los que ocuparon un puesto en la historia de este país". "España tiene que recobrar la memoria, reconstituir su pasado. No puede renunciar a la memoria histórica, no puede callarse. Quizá la nostalgia no sea sana, pero el olvido es criminal", ha proclamado, recordando que "durante años, refugiados o hijos de refugiados tuvimos vergüenza frente a lo que vivíamos como una humillación" y la dignidad del silencio: ("Para mi abuelo, como para muchos, ser digno era callarse. Nuestros padres callaron, nosotros también").

Los actos en recuerdo de Eleuterio Quintanilla, impulsados por la sección de enseñanza que lleva su nombre en el Ateneo Obrero de Gijón, prosiguieron por la tarde con la conferencia de María Ángeles Barrio 'Eleuterio Quintanilla: liderazgo moral y militancia de un anarcosindicalista humanista', en el Antiguo Instituto. Mañana, sábado, se descubrirá una placa conmemorativa a las 18 horas en el edificio de la calle Covadonga, 7, donde tuvo su sede la Escuela Neutra Graduada, y se celebrará una cena de confraternización a las 21 horas en el Hotel Alcomar.

Ya en febrero, Víctor Guerra y Macrino Fernández ofrecerán, el día 3, la charla 'Eleuterio

Quintanilla: masonería y Escuela Neutra', y Jesús Jerónimo Rodríguez hará lo propio con la charla 'Biografía de un líder anarquista'. Ambas actividades se celebrarán en los locales del Ateneo Obrero de Gijón.

Gijón homenajea a Eleuterio Quintanilla en el 50 aniversario de su muerte

ABC 29-01-2016 / 14:41 h EFE

El Ayuntamiento de Gijón ha rendido homenaje al profesor y referente en la lucha anarcosindicalista Eleuterio Quintanilla con motivo del cincuenta aniversario de su fallecimiento.

La casa consistorial ha acogido un acto para mantener "vivo" el recuerdo de este gijonés que trabajó para fomentar la educación entre la clase obrera de la ciudad y que tuvo que exiliarse en la localidad francesa de Burdeos hasta su muerte en 1966, ha recordado la concejala de Cultura de Gijón, Montserrat López.

En la recepción municipal han estado presentes familiares de Quintanilla, como uno de sus nietos, Helios Privat, quien ha destacado que su abuelo fue un anarcosindicalista "más reformista que revolucionario" que nunca quiso pertenecer a ningún partido político y utilizaba como armas "la palabra y la pluma".

El Ayuntamiento de Gijón, junto con el Ateneo Obrero, ha diseñado un programa especial de actividades, con conferencias y mesas redondas, que se desarrollarán la próxima semana para homenajear al anarquista gijonés.

El consistorio también ha organizado para mañana, a las 18:00 horas, un acto en el que se descubrirá una placa en su honor en la calle Covadonga.

El regreso emocionado de Eleuterio Quintanilla

Gijón homenajea al maestro anarquista "que nunca abdicó", fallecido hace 50 años sin poder retornar a su ciudad natal

La Nueva España 30.01.2016 | 05:02

Arriba, Françoise Privat, Dominique Fouldrin, Esteban Aparicio, Vivianne Quintanilla, "Terín" Quintanilla, Luis Pascual, Montserrat López, Helios Privat, Mario Suárez, Lara Martínez y Aurelio Martín, en el homenaje.



JUAN PLAZA. Luján PALACIOS

Eleuterio Quintanilla murió en Burdeos el 18 de enero de 1966, exiliado y alejado de su tierra. Ayer regresó por fin a Gijón en espíritu, de la mano de sus familiares, más presente que nunca y a pesar de que jamás pudo volver a respirar el aire de su ciudad en vida. En el 50 aniversario de su fallecimiento, el Ateneo Obrero de Gijón, el Aula Popular José Luis García Rúa y la Sociedad Cultural Gesto han querido poner de nuevo en el presente una figura bien conocida, pero con muchos matices que ayer desvelaron los suyos con motivo de un aniversario "que nos llena de emoción", recalcó su hijo, Eleuterio "Terín" Quintanilla tras el acto de homenaje celebrado en el salón de recepciones del Ayuntamiento gijonés.

Porque el de ayer no dejó de ser un retorno simbólico después de muchos años en los que "lo pasamos muy mal, exiliados y avergonzados", con la idea del regreso siempre presente en la mente del anarquista, sindicalista, periodista, director de la Escuela Neutra Graduada, bibliotecario y profesor del Ateneo Obrero de Gijón, trabajador de la fábrica de chocolates La Herminia y, por encima de todo, "un referente de compromiso y de integridad", destacaron en el acto los concejales Montserrat López (Foro) y Mario Suárez (Xixón Sí Puede), encargados de dirigir unas palabras a la familia en el Consistorio junto a otros concejales de la corporación.

Sirvió el acto para recordar lo que muchos saben: la labor entregada de Eleuterio Quintanilla en pro de los más débiles, de los trabajadores que pugnaban por una mejora de sus condiciones laborales, de la igualdad de oportunidades para todos los hombres, de la cultura como vehículo de promoción para todos sin distinción. Pero el acto de ayer sirvió sobre todo para poner de relieve la faceta menos conocida de Quintanilla, aquella que únicamente los más allegados vivieron y de manera especial en los últimos años de su vida, cuando el peso de la lejanía le hizo sumirse en el silencio.

Fue para ellos "un buen padre, muy amable aunque hablaba poco, todo lo tenía en la cabeza", rememoraba ayer su hijo "Terín" Quintanilla, de 93 años, antes de afirmar con vehemencia que "nunca hemos hablado de política en casa, nunca; él decía que cada uno debía pensar lo que quisiera". Y así lo hizo también con sus nietos, a los que transmitió la libertad de conciencia "sin jamás inculcarme la más mínima idea", aseveró en su intervención Helios Privat, nieto de Quintanilla que ayer puso voz al sentir de toda la familia en un emotivo discurso.

Criado con Eleuterio Quintanilla y su mujer Consuelo Sotura en Burdeos tras quedar huérfano en la niñez, Helios conoció bien al abuelo que fue para él mucho más que eso. "El hombre que conmemoran los gijoneses no es exactamente el que yo conocí. Ustedes guardan el recuerdo de un sindicalista combativo, de un maestro que luchaba para imponer ideas progresistas; yo me acuerdo de un hombre afable, cariñoso, firme cuando se trataba de explicarme o proponerme un camino, pero agotado. Todas sus fuerzas las había dejado en la lucha para acercarse a un mundo mejor", reveló ayer. Cansado de "las resistencias en su propio campo", indicó Helios Privat, "quizás eso sea lo que poco a poco le debilitó y acabó por destrozarle". Sumado a la "nostalgia increíble" que sentía de Gijón y su anhelo por volver, los últimos años de Quintanilla en Francia estuvieron marcados por el silencio. "Mi abuelo nunca abdicó: se dejó olvidar porque sabría que el precio que había que pagar para la libertad era la solitud y el silencio", recalcó Helios Privat. "Pero jamás renunció".

Buena prueba de ello fue la fe inquebrantable en el regreso a la tierra madre, que le llevó incluso a renunciar a una casa y una cátedra en México. "Su amigo Pedro Sierra, que se exilió cuando la

guerra Civil en México, lo escribió varias veces para animarlo a irse y a no regresar a Gijón; recibimos una carta de la embajada mexicana en París anunciándonos que todo estaba listo para nuestra partida, pero jamás quiso irse tan lejos porque esperaba regresar a Gijón algún día", reveló ayer "Terín" Quintanilla, el hijo que sólo pudo ir a la escuela en Gijón y que perdió quizás la oportunidad de haber estudiado en América.

"Hay que reconocer que a causa de sus ideas abandonó un poco a la familia", indica "Terín", quien recuerda las meriendas y paseos por la costa gijonesa, las lecciones de moral recibidas de su padre y la rectitud que lo llevó a rechazar intervenir en favor de su hijo para conseguirle un trabajo en Francia. "Lo pasamos muy mal en muchas ocasiones, pero al final tuvimos suerte", afirma "Terín". Ayer Gijón les restituyó un poco del anhelo malogrado de Eleuterio Quintanilla.

Una placa en la Escuela Neutra Graduada y una cena con la familia

La Nueva España 30.01.2016 | 05:02

L. PALACIOS. Fue un anarcosindicalista humanista, cuya aportación al movimiento está fuera de toda duda. Así habló ayer la catedrática de Historia Contemporánea de la Universidad de Cantabria María Ángeles Barrio sobre la figura de Eleuterio Quintanilla en una conferencia sobre su figura que forma parte del programa de actividades por el 50 aniversario de su muerte.

Los actos continúan hoy con la colocación de una placa conmemorativa en los antiguos locales de la Escuela Neutra Graduada, en la calle Covadonga 7, antes de una cena de confraternización con la familia en el Hotel Alcomar. Además, el año que viene los premios educativos de la ciudad de Gijón llevarán el nombre de Eleuterio Quintanilla a modo de homenaje, tal y como anunció ayer la concejala de Educación.

Los actos continúan la próxima semana con conferencias y proyecciones.

«Mi padre murió de tristeza»

El comercio 30/01/2016

La familia de Eleuterio Quintanilla en el exilio vuelve a Gijón para honrar su memoria

Los premios educativos de la ciudad tomarán el nombre del anarquista que falleció durante su exilio en Francia hace ahora 50 años

JESSICA M. PUGA. GIJÓN



La familia de Eleuterio Quintanilla Prieto (Gijón, 1886-Burdeos, 1966), la que cruzó con él la frontera francesa cuando la guerra no les dio tregua, ha vuelto a Gijón para celebrar el cincuentenario de su muerte e inaugurar el programa conmemorativo organizado por el Ateneo Obrero de Gijón con el Aula Popular José Luis García Rúa y la Sociedad Cultural Gesto, que se prolongará hasta el 18 de febrero. Las palabras de añoranza y los recuerdos de una infancia truncada, para muchos de los reunidos ayer, se compartieron en el salón de recepciones. «Yo supe que mi padre era anarquista cuando estábamos ya en el exilio», apuntó Eleuterio Quintanilla hijo, Terín para los amigos. Él tenía 14 años cuando sus padres tuvieron que salir de Gijón por El Musel con destino Barcelona. Aunque el peor capítulo de su historia, dice, se escribió al cruzar los Pirineos. «Mi padre tenía muchísimo miedo de los alemanes porque era anarquista y masón... Un día, la ciudad se quedó totalmente a oscuras y la familia se desperdigó. Mi padre llamaba a mi madre y a mis hermanas, pero no estaban, así que nos separamos; ellas por un lado y nosotros nos quedamos solos. Cogimos la carretera e hicimos 460 kilómetros a pie, dormíamos en la cuneta o en casas abandonadas... Fue gracias a la Cruz Roja que nos juntamos», rememoró. Y apostilló a renglón seguido: «Por más años que pasen esto no se me olvida».

Con Terín, viajaron ayer a Gijón dos nietos del anarquista: Viviane Quintanilla -hija del que es además único hijo varón- y Helios Privat, por parte de Dalia. Fue precisamente Helios quien definió al Eleuterio abuelo, pues se crió con ellos hasta los 20 años. «Me enseñó a leer y a escribir en español y jamás me inculcó la más mínima idea política. Ésta fue la mayor lección que me dio: el respeto de mi libertad de conciencia», manifestó Privat emocionado. «Ustedes guardan el recuerdo de un sindicalista combativo, un maestro que luchaba por imponer sus ideas combativas; yo me acuerdo del hombre afable, cariñoso y firme, aunque agotado», explicó. Su tío, Terín, fue testigo del cambio de espíritu de Quintanilla. «Al asentarse en Francia mi padre perdió su moral, dejó de salir, casi no hablaba ni comía y no hacía más que quedarse en la puerta de casa mirando a la gente pasar... Dejó de ser él», explicó. Dicho esto, no dudó en señalar: «Mi padre murió de tristeza y con la angustia de no haber vuelto a Gijón».

Este emotivo acto, que contó con la presencia de varias autoridades municipales, se cerró con la entrega del ejemplar de 'Relatos de un viaje' a la familia. «Esto es para Dalia, que no ha podido venir, pero sabemos que cada día se acuerda de Gijón», apuntó la concejala de Cultura, Montserrat López, quien además anunció que los premios educativos de Gijón pasarán a llamarse de Eleuterio Quintanilla, un «ejemplo de coherencia, integridad personal y honradez merecedora de elogio».

Placa en su memoria

Hoy, a las seis de la tarde, colocarán una placa en su memoria en el edificio de la calle Covadonga 7, actual sede del Ateneo Obrero, donde Eleuterio Quintanilla dirigió la Escuela Neutra Graduada de Gijón.

Enseñanza grabada para siempre

Gijón honra al anarquista Eleuterio Quintanilla con una placa en la antigua Escuela Neutra Graduada que fundó, en el mismo espacio que ocupa hoy el Ateneo Obrero

La Nueva España 31.01.2016 | 05:01

Familiares de Eleuterio Quintanilla, con su hijo "Terín" a la derecha de la imagen. A la derecha, Alexandre Quintanilla descubre la placa en la calle Covadonga.

MARCOS LEÓN. Luján PALACIOS

Quiso el destino, o la casualidad, que el Ateneo Obrero ocupe hoy en día el mismo espacio que ocupó la que fue la Escuela Neutra Graduada de Gijón en su primera sede. Y por esos misteriosos hilos que gobiernan el azar, ayer ambas instituciones quedaron ligadas de por vida a través del homenaje al anarquista, maestro y periodista Eleuterio Quintanilla.



Corren los fastos de estos días de mano de la organización del Ateneo y bajo su sede, donde Quintanilla fundó la Escuela Neutra Graduada, una placa señala desde ayer y para la posteridad la importancia de la labor del gijonés. Fallecido en el exilio en Francia hace medio siglo, algunos de sus familiares más cercanos se acercaron al número 7 de la calle Covadonga para participar de un acto eminentemente emotivo.

Porque, como recordó el hijo de Quintanilla, "Terín", "ésta es la escuela a la que yo acudí con mi padre, donde aprendí a leer y a escribir, donde me enseñaron geografía, historia y matemáticas". Un espacio para la educación en igualdad de condiciones para todas las clases sociales, tal y como propugnó Eleuterio Quintanilla, quien vio no obstante truncado su sueño por la guerra y el exilio en Francia. "Mi padre murió de pena y nostalgia por no poder volver a su querida tierra", recordó un emocionado "Terín".

Con la placa que ayer descubrió su bisnieto, Alexandre Quintanilla, Gijón rinde homenaje a una figura que "trabajó por la igualdad y la fraternidad entre todos los hombres", y en la que la Escuela Neutra Graduada jugó un papel fundamental como institución "laicista y autoorganizada", recordó Luis Pascual, presidente del Ateneo Obrero, convencido, haciendo suyas las palabras de Helios Privat, nieto de Quintanilla, de que "la nostalgia quizás no es sana, pero el olvido es atroz". Por eso desde ayer luce en la calle Covadonga una placa conmemorativa, con el rostro y biografía de Eleuterio Quintanilla grabadas para el futuro. Un ramo de flores y una bandera de Gijón completaron la ofrenda de la ciudad a uno de sus anarquistas más célebres, rodeado en su regreso espiritual y póstumo a Gijón por su hijo, sus nietos Dominique, Helios y Vivianne y varios bisnietos que ayer fueron testigos de la perpetuación de su memoria.

Aplaudidos por un nutrido grupo de simpatizantes, entre los que figuraban Paz Fernández

Felgueroso, Vicente Álvarez Areces o Antonio Masip, entre otros, Eleuterio Quintanilla hijo no dudó en envolverse en la bandera local. Para empaparse de recuerdos.

El legado investigador del maestro

El grupo de educación intercultural que lleva el nombre de Quintanilla trabaja en proyectos sobre pobreza en las aulas y refugiados

La Nueva España, 31.01.2016

Luján PALACIOS

A la sombra de Eleuterio Quintanilla han proliferado desde el año 1994 múltiples iniciativas de investigación y divulgación, de la mano del grupo de educación intercultural que lleva el nombre del maestro anarquista. El colectivo, integrado en la actualidad por una veintena de miembros y que ha impulsado los actos por el medio siglo del fallecimiento de Quintanilla, se afana en la actualidad en dos proyectos de forma paralela: un plan para combatir la pobreza en los centros de enseñanza y una exposición divulgativa sobre el fenómeno de los refugiados.

En el primero de los casos, que aún está en fase de estudio previo, se trata de "ver el impacto que tiene la pobreza entre los chicos desde el ámbito educativo, porque es un problema que está en la sociedad y no es ajena a los centros", explica Rosa Calvo, miembro del colectivo.

El objetivo es el de "ver cómo podemos ayudar, qué se puede hacer, y siempre con suma prudencia y después de mucho análisis", añaden Juan Nicieza y Ana Gloria Blanco. Porque en las aulas ya se ha empezado a ver, especialmente entre los adolescentes, cómo "los hay que no llevan móvil, o que no visten de marca. Y eso en esas edades es muy importante". Con el método de intervención aún por definir, de lo que se trata es de "sensibilizar a los docentes y elaborar un documento conjunto que se someterá a la consideración de los sindicatos y AMPAS para poner en marcha un planteamiento conjunto", explican los miembros del grupo.

Lo que ya está muy avanzada es la exposición sobre los refugiados. Se tratará de 16 paneles de gran formato en los que se repasarán la historia, los orígenes y causas de los desplazamientos. "Queremos desmontar prejuicios, porque en la sociedad y entre el alumnado hay muchas lagunas y estereotipos", advierten. Cuentan para ello con la colaboración de ACCEM, Acción en Red y Mugak, entidades con las que trabajan para elaborar unos materiales didácticos que aspiran a ser de referencia. Estarán listos "para finales de curso" con el fin de "sensibilizar y educar". Justo lo mismo que hizo Eleuterio Quintanilla.

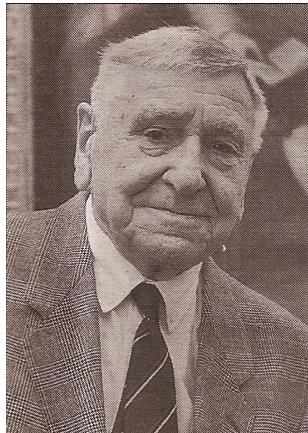


Juan Nicieza, Ana Gloria Blanco y Rosa Calvo. MARCOS LEÓN

Lecciones de Eleuterio Quintanilla

- Una manera decente de ser español
- El homenaje y un libro imprescindible
- Maestro en aquel Gijón bombardeado

La Nueva España. Domingo 31 de enero de 2016
José Luis ARGÜELLES



Hace cincuenta años, un 18 de enero de 1966, moría en Burdeos el libertario, pedagogo y masón Eleuterio Quintanilla. La capital aquitana ha sido históricamente, junto con Toulouse y alguna otra ciudad francesa, lugar de refugio y acogida de los exiliados españoles. La carcunda, palabra que nos viene del portugués y designa a los retrógrados que en el siglo XIX se identificaban con el régimen absolutista, ha hecho todo lo posible por asesinar, encarcelar o expatriar a quienes han pensado de manera distinta y se han atrevido a cuestionar la desigualdad social y el sistema de privilegios. Seguir el áspero camino del exilio, añorando la tierra bárbara y a la vez hermosa que dejaban atrás, ha sido durante siglos una de las maneras decentes de ser español.

Eleuterio Quintanilla fue uno de esos paisanos íntegros, honrados, justos, que se vio forzado al destierro después de nuestra última carlistada, aquel golpe militar que sumió a España en una guerra civil de tres años y ahogó en sangre las esperanzas de una república liberal y reformista. Por eso me ha gustado el homenaje que le ha tributado estos días su ciudad, Gijón, y escuchar las palabras de sus familiares en el salón de recepciones del Ayuntamiento. Allí, Helios Privat, nieto del anarcosindicalista asturiano, recordó que su abuelo jamas había abdicado de sus ideales, pero a saber que el precio a pagar por la elección de la libertad es siempre alto: la soledad y el silencio.

El ejemplo moral de Eleuterio Quintanilla, que llegó a dirigir aquella propuesta local de enseñanza secularizadora que fue la Escuela Neutra Graduada, inaugurada en 1911, es en realidad uno de esos tesoros que las generaciones se transmiten aun en las peores circunstancias. De ahí que el recuerdo sobreviviera a la larga noche de la dictadura y que una calle lleve su nombre, desde hace años, en la villa que le vio nacer. Y, también, que un grupo de inquietos pedagogos se acogiera al legado del maestro para reflexionar sobre lo que significa hoy enseñar.

Hijo de un conserje y una cigarrera, Eleuterio Quintanilla nació en 1886. Tuvo que empezar a trabajar de aprendiz de chocolatero en La Herminia con sólo trece años, pero pronto vio en la cultura una senda de mejoramiento personal y de cumplimiento del ideario anarquista, tan enraizado en el Gijón y en la España de aquellos días. Autodidacta, aprovechó las clases nocturnas del Ateneo Obrero, aprendió idiomas y se convirtió en un lector infatigable que, bajo el influjo de Ricardo Mella, comenzó a publicar en periódicos libertarios de la época tan importantes como "Solidaridad Obrera". Su principal biógrafo, el también anarcosindicalista Ramón Álvarez Palomo, ha contado que el pedagogo se estrenó como orador en Mieres, anécdota que me gustaba mucho por razones sentimentales.

Chema Castiello ha escrito un muy preciso retrato de este gijonés transitivo en "Memoria de Eleuterio Quintanilla", libro imprescindible para conocer algunos aspectos del exilio del maestro, su azarosa trayectoria en una Francia invadida por la Alemania Nazi. El Aula Popular "José Luis

García Rúa” ha tenido el acierto de editar el volumen y de organizar los actos de este cincuentenario. Son páginas que dan idea, en esta España infectada de corruptos, de la consistencia humana e intelectual de quien renunció a ser ministro de Instrucción Pública. Cuenta ahí su hijo Terín, que también ha estado estos días en Gijón, cómo su familia pasaba hambre en la Barcelona asediada de las últimas semanas de la guerra porque su padre renunciaba al paquete de comida al que tenía derecho. “Era terrible. Nunca quiso nada”, dice. Y el filósofo García Rúa relata cómo el pedagogo le dio una gran lección de vida y valor que no olvidó jamás. Fue bajo las bombas franquistas que caían en el Gijón de septiembre de 1937, a punto de ser tomado por las Brigadas Navarras.

García Rúa, otro libertario, fundaría a finales de los años cincuenta la mítica Academia Obrera de la calle Cura Sama. Quintanilla, tal vez sin él mismo saberlo desde su exilio de Burdeos, volvía así a la ciudad que tanto amaba. La frágil y tozuda libertad.